

del Domingo, es de una belleza única; sin duda alguna es lo mejor de todo el "Black Brown and Beige"; Ray Nance, con el violín, interviene en primer lugar, secundado por el trombón de Lawrence Brown; después de un breve intermedio de toda la orquesta, surge con toda su belleza el tema espiritual cuando Johnny Hodges con el saxo alto canta contra la fuerte pulsación de la guitarra y el bajo en admirable contraste; ésta es sin duda la mejor creación que ha grabado Johnny Hodges en toda su carrera; la sonoridad que extrae de su instrumento es de una pureza realmente extraordinaria.

"Brown" es la segunda fase y comprende tres partes diferentes: la primera se titula "West indian dance", y es un relato de las viejas luchas del pasado en las cuales ha participado la raza negra; pero se refiere sobre todo a la migración de los negros desde las Bahamas, Puerto Rico, Jamaica y otras islas del Mar Caribe.

El segundo tema se llama "Emancipation celebration", siendo un canto a la libertad que les concedió Abraham Lincoln con la victoria de los ejércitos de la Unión en su lucha antiesclavista. La alegría de los jóvenes de la raza está maravillosamente expresada por el ensemble de saxos y la corneta de Rex; contrastando con la consternación de los más viejos, que no comprenden la nueva situación. En este fragmento hay unas buenas intervenciones de "Tricky Sam" con el trombón y de Junior Raglin al contrabajo.

A continuación viene la última parte de "Brown", titulada "The Blues". Después de la liberación vinieron los desengaños: la falta de trabajo, la discriminación racial, la persecución de que eran objeto en los estados sudistas; en fin, todo un cúmulo de calamidades y tristezas. Entonces el pueblo empezó a entonar unas nuevas canciones a las que se les dió el nombre de Blues. Ellington, admirador incondicional de las tradiciones de su raza, no podía pasar por alto la trascendencia que han tenido en la música negra estas canciones; y nos ha descrito musical y

poéticamente toda la tristeza que encierran en sus versos, de un profundo contenido social la mayoría de ellos.

Joya Sherrill canta un maravilloso vocal, indiscutiblemente uno de los mejores que se han grabado durante estos últimos años; la música y la letra siguen un curioso ritmo ascendente y descendente. En el "middle-part", después del canto de Joya, Al Sears con el saxo tenor inicia un solo de una belleza realmente extraordinaria; su entrada, francamente, nos deja sin respiración. Reanudando después Joya Sherrill su espléndido vocal, que continúa hasta el fin. Y con un acorde orquestal de una profunda tristeza termina esta segunda fase.

"Beige", la última parte de toda la obra, solamente contiene un minúsculo fragmento subtítuloado "Sugar Hill Penthouse", siendo esta fase la que Ellington presenta como una descripción de la sofisticada vida moderna; esta es la parte de la obra que Duke Ellington ha reducido más, de forma que en la grabación no nos es posible darnos cuenta de toda la belleza que encerraba esta fase en la producción completa. En el disco la interpretan solamente los saxos y clarinetes, tocando conjuntamente; el propio Ellington, cierra la suite con unos curiosos acordes al piano.

"Black Brown and Beige", es una creación que puede ser discutida, desde el punto de vista jazzístico; mas lo que no se le puede negar en ningún momento y de ningún modo, es el concepto de intensa pureza racial de que hace gala toda ella, desde su comienzo hasta el fin, siguiendo el camino que Duke Ellington mismo se trazó hace algunos años, cuando dijo lo siguiente: La música negra posee color, armonía y ritmo; esto es lo que me interesa y a esto permaneceré fiel.

JUAN CORULL

Champaña de Cava **Gomá**

PELO Y AGUJAS... AGUJAS Y PELO

